

El caso de Argentina en la relación centro periferia y su dinámica interna

La dinámica económica mundial está determinada por los países desarrollados, países donde los frutos de la innovación tecnológica se difunden como respuesta a la expansión de la demanda efectiva en forma relativamente diversificada y homogénea. El carácter endógeno del progreso técnico explica que el mismo se difunda en forma casi simultánea con las pautas de consumo.

En los países subdesarrollados el progreso técnico es exógeno, llega “heredado” de los países desarrollados, y por su modalidad de inserción internacional periférica y dependiente, se concentra en los sectores productivos que juegan el rol de abastecedores de materias primas del centro (o la semi-periferia prospera).

Por lo tanto, desarrollo y subdesarrollo son dos caras de la misma moneda. No es que los países desarrollados salieron antes, por la misma autopista, y los subdesarrollados vienen en ese camino. Los países desarrollados son lo que lograron generar dicho círculo virtuoso entre progreso técnico y crecimiento económico en su espacio nacional, generando luego la base de poder a nivel internacional para determinar las relaciones económicas internacionales, construyendo la autopista y los peajes por la cual transitan los subdesarrollados.

Esta situación genera una verdadera trampa del subdesarrollo. En el centro se da el dinamismo económico y durante las fases de expansión esto actúa -directamente o a través de la semi-periferia prospera (China)- como impulso transitorio en la periferia. Con ello quedan establecidas relaciones económicas asimétricas, los países centrales van a la vanguardia tecnológica, ampliando las brechas tecnológicas y haciendo que los países periféricos solo sean competitivos en aquellos “commodities” en los que tienen menor desventaja relativa.

El respeto por parte de los países subdesarrollados a los “precios correctos” del mercado internacional y con ello a las ventajas comparativas, impide que estos países reduzcan sus brechas tecnológicas en los sectores manufactureras con mayor potencial de difusión del progreso técnico. Dichas relaciones de subordinación se reproducen a través de la mayor rentabilidad relativa de los sectores intensivos en recursos naturales y la institucionalización del marco de política (a conveniencia del centro) a través de distinto tipo de organismos como el FMI, la OMC, el BM, las calificadoras de riesgo y hasta en el mundo de las ideas respecto a lo que cada país debe hacer (en términos de Chang: Establishment de la política internacional de desarrollo).

Como consecuencia del bajo peso de los sectores manufactureros difusores de progreso técnico, la dinámica al interior de las economías subdesarrolladas reproduce una alta heterogeneidad estructural caracterizada por un lado, por sectores proveedores de materias primas a los países centrales, con estándares de productividad similares a los internacionales ya que reciben los beneficios de la innovación tecnológica del mundo desarrollado, y por el otro, sectores productivos encargados de abastecer la demanda local, con insuficiencia tecnológica, de mano de obra calificada y demandante de insumos y

bienes de capital importados del mundo desarrollado.

Ante la diferencia de productividades entre ambos sectores y la existencia de un gran ejército de reserva de trabajadores, se genera un excedente a favor de los sectores insertos en la economía mundial que resulta de su alta productividad vis a vis el bajo costo de reproducción de la población determinado por amplios segmentos de la población viviendo con salarios de subsistencia.

Es posible ilustrar para el caso de la Argentina cómo ese excedente, imprescindible para “financiar” un proceso económico de desarrollo que modifique la estructura productiva del país subdesarrollado es, por la propia dinámica global, transferido en gran parte a los países centrales por cuatro vías:

1) Deterioro en los términos de intercambio:

En el ciclo expansivo de la actividad económica los precios de los bienes primarios suben pero en las contracciones baja más que los bienes industriales (lo que está ocurriendo en este momento).

2) Utilidades y dividendos obtenidos por las filiales multinacionales radicadas en la periferia:

Los países periféricos reciben gran cantidad de IED con destino a la producción de materias primas. En base a ello se conforman estructuras productivas altamente transnacionalizada, donde las actividades que suelen generar una renta extraordinaria están en manos de capitales extranjeros, por ello el grueso de las ganancias es remitido en calidad de utilidades a las casas matrices. En Argentina entre 2003 y 2014 las casas matrices generaron utilidades y dividendos por más de u\$s76.000 millones.

3) Fuga de capitales, dada la volatilidad de las economías periféricas:

Los países periféricos se caracterizan por la volatilidad económica. Todas las crisis económicas entre 1930 y 2008 han tenido epicentro en estos países por distintos motivos, con lo cual se “forja” un comportamiento de fuga de capitales. La lógica de la acumulación financiera es obtener la mayor ganancia, al menor costo y tiempo. Por ello en los períodos de inestabilidad, y gracias a la libre movilidad del capital, los capitales migran. Entre 2003 y 2014 la economía Argentina acumuló una fuga de u\$s93.600 millones.

4) Intereses de deuda externa:

En general estos países se han endeudado externamente al incorporarse a la globalización financiera, más allá del destino de esos créditos, sus intereses se han convertido en una pesada carga sobre estas economías. En el período de post convertibilidad el país pagó un total de casi u\$s48.000 millones en conceptos de intereses.

Por su parte, el excedente que queda dentro de los países subdesarrollados es acumulado improductivamente, fundamentalmente en consumo suntuario que tiene un alto porcentaje de componentes importados. Considerando que el excedente es aproximadamente del 50% del PBI, el 20% es acumulación productiva y el 30% restante es consumo suntuario (acumulación improductiva). A medida que aumenta el ingreso en los países subdesarrollados, tiende a aumentar más el consumo suntuario, ya que las pautas de consumo de estas sociedades en su génesis han sido amoldadas (por herencia) a productos que se producen en el centro y no en la periferia y hoy determinadamente

influidas por las TICS adoptan rápidamente las pautas de consumo de los países centrales. Así, en los países periféricos conviven estructuras productivas atrasadas (excepto el sector proveedor del centro) con pautas de consumo modernas y globalizadas. El excedente es utilizado internamente reproduciendo la estructura productiva y la de consumo del país subdesarrollado. De esta manera, se destinan la mayor cantidad de recursos a consumir turismo externo y/o bienes importados (autos de alta gama, ipod´s, iphone´s, etc.) o con un alto componente importado, como celulares, aires acondicionados, televisores y notebooks -que tienen en torno al 90% de componente importados - y autos -que tiene cerca de un 70%-.

Por lo tanto el subdesarrollo es la contracara del desarrollo, dos partes de un mismo sistema mundial. Y dentro de ese sistema mundial, Argentina pertenece a la periferia, cuyas particularidades son cierto grado de industrialización fundamentalmente durante el periodo 1940-1976, y cierto grado de políticas de inclusión, básicamente en el mismo periodo que dada su escasa población (y la inclusión de las dos cosas antes mencionadas) han hecho casi desaparecer el sector informal que actúa como ancla para los salarios.

Como todo país periférico, cuando Argentina recibe un impulso dinámico externo esto también robustece el mercado interno (en mayor o menor grado de acuerdo a la política económica interna, distribucionista o concentradora) con lo cual la economía se expande y puede llegar al pleno empleo lo que agudiza la puja por la distribución del ingreso (por ejemplo a partir de 2007) provocando inflación y también llega a la restricción externa (insuficiencia de divisas que ha ocurrido a partir de 2011) porque el aparato productivo se actualiza mucho más lento que la pauta de consumo.

La Argentina ha adoptado en los últimos cuarenta años medidas para insertarse en el mundo de dos maneras; pasivamente aceptando las "leyes del mercado" durante el periodo 76-01 y, en otro sentido, activamente tratando de modificar su estructura productiva en el periodo 03-15. En el primer caso, después de un largo periodo de endeudamiento, desembocamos en 2002 sufriendo la peor crisis económica y social de la historia. En el segundo, después de una fuerte expansión económica con cambios incipientes y acotados en la estructura productiva, desembocamos en la restricción externa de 2011, lo que ha provocado el estancamiento de la economía y la agudización de los problemas existentes (puja distributiva, falta de inversión, expectativa de devaluación, inflación, etc.).

En base a estas consideraciones generales, en las secciones siguientes nos proponemos identificar cómo durante los últimos 10 años se ha buscado avanzar en un sentido contrario a las determinación rígida de las ventajas comparativas, planteándose nuevos problemas y desafíos, discutiendo a nuestro criterio cuales son las vías generales para superarlos y avanzar en el sendero del desarrollo con inclusión social y cambio estructural.